

2. LA MISIÓN DEL PADRE JOSE MARIA SALVAIRE

Y comenzaron a llegar los blancos.

El padre vicentino José María Salvaire (nacido en Castres, Francia, en 1847, y fallecido en Luján, provincia de Buenos Aires en 1899) fue ordenado en 1871 y destinado a Luján al año siguiente. Por esa época el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Federico León Aneiros tenía el objetivo de evangelizar a los indígenas de La Pampa, para lo cual había firmado un contrato para llevar adelante la misión con el superior general de los Padres Lazaristas de París. Uno de los dos misioneros designados para esa misión fue el padre Salvaire. Comenzó su misión en la tribu pampa de Cipriano Catriel, en Azul. Luego fue designado para realizar un viaje a los toldos de Salinas Grandes, para establecer contacto con el cacique Manuel Namuncurá y para rescatar unas cautivas.



Cacique (Lonko) Manuel Namuncurá

Namuncurá tenía buenas relaciones con el arzobispo Aneiros, y muchas veces recurrió a su intercesión para favorecer negociaciones. Después de la expedición del general Ignacio Rivas contra Salinas Grandes y Atreucó, en enero de 1874, Namuncurá “volvió a dirigirse a monseñor Aneiros, expresándole su deseo de vivir en paz. Sus bases para un nuevo tratado de paz serían la desocupación de Carhué y de la isla de Choele Choel en el sur”, además de entregar algunas cautivas.

Precisamente con el fin de rescatar cautivos y con un cargamento de elementos colectados por la Sociedad de Damas de Beneficencia, partió desde Azul el padre Salvaire hacia Salinas Grandes el 20 de octubre de 1875, acompañado por el capitanejo Vicente Quiñehual. El 28 de octubre partieron desde Carhué hacia el oeste. Allí las anotaciones del padre Salvaire, completadas por Meinrado Hux, incluyen descripciones

de nuestra zona⁷: “Habíamos cabalgado unas seis leguas cuando encontramos la laguna *Rezancó* (o *Renancó*, que significa “Pozo Cavado”). Es como una joya engastada en el verde, porque la entornan médanos altos (...). Dos leguas más allá y un poco al sur, llegamos a la *Laguna Leufucó*. Pero no la famosa de las tolderías ranquelinas, más al norte, ésta pertenece a los salineros. A corta distancia, hacia el norte, se hallan otras tres lagunas encadenadas a las que los indios llaman: *Clalauquén* (Tres Lagunas) y, otra la *Huinca Renancó* (“Pozo del Cristiano”). Al día siguiente continuaron la marcha.

No es nuestra intención adentrarnos en los detalles de la misión del padre Salvaire. Nos limitamos a rescatar las descripciones de la zona de nuestro interés. Luego de haberse entrevistado con el cacique Manuel Namuncurá y obtenida la devolución de siete cautivas y algún cautivo, el padre Salvaire inició el regreso el 11 de noviembre, con una comitiva total de 24 personas. “En *Catri Mamull* hicimos la primer parada junto a un manantial de agua dulce. Me dijeron que en ese pareje el general Rivas fue derrotado o abandonó su expedición contra la tribu. La verdad es que se volvió sin haber logrado ningún combate”.

El 12 de noviembre “a las seis de la mañana, radiante de luz, proseguimos nuestra marcha. Nos dirigimos hacia los *toldos de Antumil*”. Continuaron por los toldos del capitanejo Luis Gorosito y “a orillas de la *laguna Atreucó*, un poco al norte de Salinas Grandes, hicimos noche”.

Al día siguiente continuaron la marcha costeadando la laguna de Salinas Grandes. “A orillas de las Salinas encontramos numerosos manantiales, y en una de esas vertientes no quitamos la sed, hombres y bestias. (...) El próximo galope nos llevó hasta *Malló Lauquén* (Laguna de greda blanca), encajonada entre médanos verdes. Desensillamos para que comieran nuestros fletes, y allí pasamos el resto del día”.

“De Malló Lafquén corrimos [el 14 de noviembre] hasta *Huinca Tiegarcó* (Huinca Rugancó o Pozo Cristiano), donde nos quedamos hasta la tarde, porque los caballos de nuestro carro venían muy cansados. Aquí pastaba un lote de la caballada del cacique Reumay, al cuidado de cinco indios con sus familias. Junto a su toldo hicimos nuestra parada y los indios quedaron muy contentos de nuestra visita”. Después de una carrera cuadrera en los médanos y da carnear un potrillo para el asado, dice Salvaire “a la tarde tomamos rumbo a Epecuén. Los indios llaman a esta hermosa laguna *Upecuén*, que significa “estar en el límite”, y uno de sus afluentes tiene este mismo nombre”. En el camino, “los indios se extrañaron de no hallar agua en los manantiales (*Rügandcó*), y seguimos nuestro camino hasta la laguna llamada *Upecuén*. El 15 de noviembre llegaron a Carhué.

⁷ Hux, Meinrado, *Una excursión apostólica del padre Salvaire a Salinas Grandes, según su esbozo de diario completado por el padre M. Hux*, Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Estado de Cultura, Ediciones Culturales Argentinas, 1979. En el archivo de la casa provincial de los padres Lazaristas en Buenos Aires, se encuentra una libretita con tapa negra en la cual el padre Salvaire anotó sus escuetas observaciones y los recuerdos de su viaje a Salinas Grandes. Ver nota 1, pág 142.